

En Margarita López Maya, Carlos Figueroa y Beatriz Rajland (Edit), *Temas y procesos de la Historia Reciente de América Latina*, Colección GT, Edit Arcis-Clacs, 2008

Experiencias de autogestión de los trabajadores en Argentina. La ‘recuperación’ de fábricas y empresas en la última década

Orietta Favaro
Graciela Iuorno*

Desde los años 1990 aumentó la conflictividad social en Argentina, acompañada por el surgimiento de un abanico de formas de protesta y la emergencia de nuevos/viejos actores. Se inaugura así, un fenómeno social a la vez de riqueza y complejidad, con experiencias de autogestión interesantes. Proceso iniciado como consecuencia de la des-industrialización que se concreta durante la dictadura militar de 1976 y completa el gobierno justicialista de Menem (1989-1999), con la privatización de empresas de servicios y el cierre de ramales ferroviarios.

La ‘toma’, la ‘ocupación’ y la ‘recuperación’ de fábricas, empresas e instituciones, son estrategias emergentes entre los trabajadores con el objetivo de enfrentar el desempleo y la desocupación. Estos territorios en disputa se convierten en escenarios donde las acciones de negociación y de confrontación toman una dimensión particular desde el 2001, cuando el trabajador se hace cargo de empresas en quiebra o por con incumplimientos salariales del capital o por cierre de las mismas. El nuevo fenómeno de acciones colectivas que comenzó con los cortes de rutas en la década de los ‘90, pasó a ser la estrategia de ambientalistas, vecinos, estudiantes, sindicalistas y productos rurales. Se observa, por un lado, una declinación de los cortes de ruta y vías públicas en los sitios y con los actores sociales dominantes de aquellos años (piqueteros, docentes, empleados públicos, etc); por otro, el cambio de protagonistas en dichos métodos de protesta, actualmente son los ruralistas.

En el presente estudio, entendemos por protesta social aquel acto colectivo que se hace público en un determinado tiempo y espacio y que tiene por objeto la manifestación de un determinado conflicto. A su vez, el conflicto es la confrontación de parte de un colectivo social con las modalidades que asume la organización de una determinada situación. De modo que, para que el conflicto sea una protesta se requiere de una acción que ponga de manifiesto una insatisfacción de parte de un grupo social, no alcanza con enunciar el conflicto, es condición necesaria para que sea protesta la concreción de un acto colectivo que constituya la alteración de las actividades habituales sobre las que se organiza esa realidad social (Blanc, Fal et, 2004:3).

En este contexto, el objetivo de la presentación es acercar algunas consideraciones teóricas y datos empíricos sobre la ‘recuperación’ de empresas y fábricas, como estrategia de los trabajadores frente al desempleo y la exclusión y los resultados

alcanzados en este quinquenio en Argentina. Por ello, sin detenernos en el análisis de casos, ya que fueron tratados en otros trabajos¹, sólo se hará referencia a los mismos, según la dimensión temática que se aborda en perspectiva histórica. Coincidente con la crisis de representatividad del país a comienzos del siglo XXI, se produce un ciclo de ‘recuperación’ de establecimientos productivos, instalando gestiones colectivas que en la actualidad viven una situación de *repliegue*. En este orden, el trabajo se orienta al análisis de las características particulares de estas experiencias autogestionarias, dando cuenta de los antecedentes históricos nacionales y latinoamericanos².

Experiencias históricas latinoamericanas

La acción de tomar empresas y luego hacerlas producir por parte de los trabajadores, dejando a un lado los patrones, tiene precedentes -entre otros casos- en las ocupaciones de fábricas del norte de Italia en los años 1920 o en las tomas en el contexto del Mayo Francés (1968). Recordemos que existen experiencias históricas de autogestión en fábricas que logran una *trascendencia experiencial* en tiempo y espacio, como la que constituyen los casos en Yugoslavia, Chile, Bolivia y Perú, cada uno de ellos con sus fortalezas y debilidades. La autogestión de trabajadores (AGT) fue la decisión tomada para organizar el trabajo y la producción del régimen socialista yugoslavo entre los años cincuenta y la desintegración de la Federación en 1991, con períodos de mayor participación de los trabajadores politizados, pero dada la impronta del PC que acotaba la extensión de AGT a los niveles locales o sectoriales, generó una situación particular de relación de poder entre el estado y las base trabajadora en las fábricas.

En América Latina, mientras que en Chile la experiencia del sistema de AGT fue corta, bajo el gobierno de Allende (1970-1973) se logra que sean más productivas y eficientes que las fábricas estatales con gerenciamiento centralizado; en Bolivia la revolución popular de 1952, dejó lecciones significativas: que la experiencia sólo en la minería es vulnerable y que, la estatización de las fábricas controladas por los trabajadores puede terminar en que estos últimos, se conviertan en pequeños burgueses tecnócratas, centralizando el control en el aparato estatal y organizando la empresa pública bajo una lógica capitalista. Finalmente, en el caso peruano (1967) la ‘nacionalización desde arriba’ reprodujo la estructura jerárquica del capitalismo, marginando de esta manera, el papel de los trabajadores en el sector público. La AGT defiende a las fábricas del cierre, conservando el empleo y mejorando las condiciones sociales de trabajo (Petras y Veltmeyer; 2002:55-58).

Además, las experiencias de ocupación y recuperación en la historia reciente latinoamericana tienen sus variantes específicas en países como Argentina, Brasil, Uruguay y Venezuela. Una muestra de ello lo constituye el *Primer Encuentro Latinoamericano de Empresas Recuperadas* realizado en Venezuela (2005), donde se redactó un documento final titulado “Compromiso de Caracas”, el que resume una serie de recomendaciones a los gobiernos nacionales -poniendo en relieve las contradicciones de aquellos denominados de ‘centroizquierda’- tendientes a la creación de nuevas leyes, legislaciones y fondos especiales de recuperación y

reactivación. Asimismo, los marcos normativos para disponer la expropiación y estatización de las empresas que se encuentran autogestionadas de hecho por los trabajadores. Las resoluciones se encuadran en la propuesta del ALBA, la integración que alienta Hugo Chávez en alianza con otros gobiernos latinoamericanos (Heller, 2005: 2).

La discusión fue coordinada por líderes de las organizaciones convocantes: Luis Primo de la UNT (Unión Nacional de Trabajadores, Venezuela), Eduardo Murúa de MNER (Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, Argentina) y Sergio Goulart, (Fábricas Ocupadas, Brasil); contando, además, con la participación de representantes de otros países como Ecuador, México, Paraguay, Perú, Haití y Cuba, por citar algunos de ellos. Uno de los ejes centrales fue la consideración de las “organizaciones productivas autogestionadas como un germen de transformación social, señalando que se presenta una forma alternativa de organizar la producción, nuevas relaciones, prácticas de solidaridad y compromiso con la comunidad impensado en las empresas patronales lucrativas”. Se planteó armar un canal para que los productos lleguen a la comunidad: una red social que atravesase el mercado capitalista, donde los mismos tengan valor de uso, - no valor social - y que sirvan para el bienestar general (Badenes, 2005:1-2).

La primera experiencia de recuperación de empresas en quiebra en Brasil fue en 1991, con la fábrica de calzado Makerli que cerró sus puertas dejando en la calle a 482 trabajadores. En 1994 se funda la *Asociación Nacional de Empresas Autogestionadas* (ANTEAG) para coordinar los diversos emprendimientos que surgían a causa de la crisis de la industria. Actualmente existen 160 proyectos que la asociación propicia junto con gobiernos estatales y comunales, involucrando a unos 30 mil trabajadores brasileños. La tarea de ANTEAG no se limita sólo a coordinar y brindar asistencia técnica, sino también estudiar las dificultades que en estos modelos operan los hábitos culturales. Una filosofía muy ligada a la educación popular de la cual son tributarias estas prácticas y estas políticas se expresa en ANTEAG dado que “la autogestión es también un proyecto de vida que exige la consolidación de un colectivo humano que empieza a hacerse cargo del destino en un proceso reeducativo que busca nuevo sentido al trabajo y que potencia todas las capacidades de los individuos rompiendo una tradición histórica de dependencia” (Klien y Lewis; 2004: 29).

La lucha de los sin - empleo en Argentina. *Antecedentes históricos*

Las políticas de apertura llevadas a cabo por la dictadura para favorecer sectores financieros y del capital, las acciones y alianzas -con el advenimiento de la democracia- del gobierno radical (1983-1989) y la redefinición del modelo de acumulación planteado en los años noventa por el gobierno justicialista (1989-1999), operan en Argentina en un proceso de des industrialización, volcándola hacia la re primarización de su economía. Los principales efectos sociales son la aparición de los sin empleo, sin alimentos, sin vivienda, sin educación, sin salud, es decir, la exclusión social. En efecto, “si bien en los años del gobierno de Alfonsín aún los niveles de empleo eran altos (1988: 6.5% y subocupados 8.9%), eran muchas las

familias cuyos ingresos no eran suficientes para cubrir una canasta básica”(…) “ En la década de los noventa la tasa de desempleo llega a niveles no conocidos en Argentina: en 1991, cuando se pone en marcha el Plan de Convertibilidad, la tasa de desocupación abierta era de 6.5% alcanzando pocos años más tarde, en mayo de 1995, al 18.4% de la población”. (...) “Cuando se desencadena la crisis de diciembre del 2001, la situación ya se hace prácticamente insostenible. En octubre del 2002, más de la mitad (54.3%) de los habitantes del país eran considerados pobres” (...) “En definitiva, la pobreza por ingreso casi se duplica entre 1995 y 2002 afectando a vastos sectores de la clase media”(Golbert; 2005:2).

La aplicación de las políticas neoliberales en América Latina en general y en Argentina en particular, supuso la redefinición de las relaciones de dominación y consolida un proyecto hegemónico con implicancias económicas, sociales, políticas, culturales que transforma espacios y multiplica la movilización de trabajadores y las acciones colectivas. Estas se dieron en un repertorio complejo de reclamos, no sólo por fuera de las estructuras sindicales y partidarias, sino también en una variedad de prácticas articuladas en conjunto. Los cambios en el mercado de trabajo y en la composición de la clase obrera exponen a sus organizaciones frente a varios problemas: nuevas condiciones de trabajo y crisis de representación política, ambas afectan a estas corporaciones y a las estructuras partidarias. Se re-territorializa el espacio de construcción de lazos sociales, implicando la simultaneidad de ruptura y continuidad. La demanda es por trabajo digno, por la materialización del derecho al trabajo, es decir por el ejercicio de la ciudadanía social (Retamozo, 2006: 163).

Los '90 encuentran al país recorriendo los tramos finales del proceso de ajuste. Se trata de un país distinto, que vivió por primera vez una experiencia masiva de empobrecimiento como consecuencia de la estructura social que se modificó significativamente. Una sociedad segmentada, heterogeneizada, polarizada y en la que los problemas sociales se agudizaron; los *nuevos pobres* constituyen lo distintivo de la actual crisis social. La pobreza, la falta de una educación adecuada, la desatención de la salud, la carencia de servicios básicos son algunos de los signos más evidentes en los nuevos tiempos (Minujin y López, 1994:88-105).

La territorialización de la protesta, con medidas que ya no son sólo las huelgas sino la ocupación de empresas y lugares públicos, está vinculada con una politización de la demanda que se orienta a los poderes estatales. El proceso es de alto malestar social, en el que la casi ausencia de movilidad social ascendente refuerza la percepción de la desigualdad como fenómeno estructuralmente injusto y permite visibilizar la existencia de relación entre pobreza y exclusión social; desigualdad y ciudadanía. En un contexto recesivo de cierres y despidos, se produce el ajuste, la adaptación de los repertorios de protesta y resistencia a la pérdida del empleo y para el mantenimiento de la fuente de trabajo; es decir, se produce la emergencia de un nuevo repertorio de acciones colectivas a partir de las cuales, trabajadores y empleados comenzaron a organizarse para tomar a su cargo la producción, con la recuperación de la fuente de trabajo.

En consecuencia, la debilidad de la demanda de empleo asalariado durante la mayor parte de los años noventa, colaboró no sólo para la disminución de la influencia sindical, sino que provocó que los trabajadores buscaran ocupaciones por cuenta propia *-cuentapropismo-* de baja productividad, con la evidente generación de ingresos reducidos en el ámbito familiar. En rigor, la fragmentación del mercado de trabajo tiene al menos dos significados: uno, el que da cuenta de la diversificación de los puestos con relación a calidad del trabajo, remuneración, prestigio, identidades, etc., y el otro, remite a una diversidad de situaciones de exclusión (Tenti Fanfani, 1993: 252-253). Ante este contexto nacional, otros son los objetivos de la acción colectiva, a la que apelan los trabajadores que se quedan en las empresas y fábrica que quiebran: la recuperación de la producción y la conservación del trabajo.

En otras palabras, la exclusión del mercado de trabajo formal, la inserción incompleta o marginal en el mismo, las transformaciones en las formas y las reglas de contratación y las particulares modalidades de inserción laboral, como así también, las posteriores formas de recuperación con la ‘ocupación’, tienen efectos importantes en la cultura social del mundo del trabajo, especialmente sobre la conformación de identidades y de los propios actores colectivos. Desembalar el denso contenido de estas últimas experiencias ¿implican para los viejos sujetos sociales una crisis de auto-representación clásica de obreros-patrón y la conformación de nuevas identidades colectivas?

Ocupación, recuperación, toma. Decurso de la teoría y la praxis

No es posible homologar el concepto de ocupación o toma, es decir, apropiarse de una unidad productiva, para lo cual se debe encarar una lucha para concretar la acción. Es un proceso importante ya que el 41% del conjunto de las recuperadas están o han sido tomadas. Pero la toma implica la convivencia con el empresario durante un tiempo; la ocupación implica, desde el comienzo, el control de la planta para evitar su vaciamiento y conlleva, generalmente, una situación de relación de fuerza y posicionamiento mejor para negociar (con el empresario, gobierno o jueces) (Rebón, 2007:94). Esto no es óbice para que se produzcan otras formas de lucha para las “recuperaciones”, tales como la “permanencia consensuada” (el trabajador permanece en la empresa en un acuerdo con el patrón o juez y se negocia la permanencia de los trabajadores dentro de la unidad). Ello tiene bajo grado de conflictividad y representa el 35% de los casos; la permanencia ante el abandono (11.8%); acampe y negociación (5.9%) y el retiro de la empresa (5.9%) (Rebón, 2007: 95).

A su vez, la ‘recuperación’ es un proceso que se aleja, cada vez más, de lo estrictamente laboral, ya que la lucha pasa por sobrevivir y hacer funcionar la fábrica o empresa en el ámbito económico. Esta acción tiene que hacer frente a la tensión, por una parte, orientada a la obtención de una cobertura legal que garantice seguridad para los trabajados involucrados y por otro, las tareas que demanda colocarse en el mercado, es decir, hacer viable el emprendimiento.

En síntesis, si bien en los ámbitos políticos, periodísticos o académicos se usan distintas denominaciones para dar cuenta del tema, nos parece acertado hablar de *empresas y fábricas recuperadas*, porque refiere más a una etapa del proceso y no es inclusivo de la totalidad de los casos. Por definición, una empresa o fábrica en producción autogestionaria es una experiencia cualitativamente diferente a una fábrica tomada y por último, son empresas y fábricas porque no se reduce la cuestión al ámbito industrial sino de los trabajadores de empresas de todo tipo, que quiebran, son vaciadas y recuperadas (clínicas, hospitales, colegios, hoteles, etc.).

La actitud de ‘resguardo’ al ‘recuperar’ las empresas, no implica que se origine un nuevo sector en la producción, con una orientación de economía social o que se pretende desplazar al capitalismo. Por esta razón es que la mayoría apunta a definirse como autogestionarias, -cooperativas- y son muy escasas, las de control obrero. Dicho de otro modo, ¿por qué algunas adoptan unas formas y otras no?. Por qué la mayoría adquiere la configuración de cooperativa y son mínimas las que operan bajo control obrero (Zanón, en Neuquén; Brukman en Buenos Aires.). Una razón importante, no la única, es la influencia del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) y el Partido Obrero, que a través de sus militantes tienen el ‘control’ de las unidades productivas.

Autogestión y control obrero en perspectiva histórica

Frente a las posiciones contradictorias en el presente, en lo referente a la recuperación de fábricas y empresas: control obrero con estatización provincial en el marco del sistema económico imperante, la historia nos aporta algunas experiencias sobre el control obrero en las fábricas. Uno de los ejemplos de ‘autogestión’ a los cuales recurrir en auxilio teórico-práctico de virtudes y falencias de las experiencias vividas por trabajadores sin patrón, lo representa las acciones de los obreros rusos en 1917 con el decreto sobre el *control obrero de la producción, conservación y compraventa* de todos los productos y materias primas en las empresas industriales, comerciales, bancarias, agrícolas, etc., que cuenten por lo menos con cinco obreros y empleados. El control sería ejercido de manera directa en las pequeñas y por medio de sus representantes en las mayores empresas, elegidos en asambleas generales. Todo ello bajo el ideal revolucionario que los trabajadores de empresas e industrias pueden demostrar que saben, sin los capitalistas, organizar la industria (Lenin, 1976:131).

A comienzos de la década del treinta, Trotsky a partir de las experiencias de cogestión en Alemania e Inglaterra, opina que “si la participación de los trabajadores en la gestión de la producción ha de ser duradera, estable y ‘normal’ deberá apoyarse en la colaboración y no en la *lucha de clases*”. Desde este prisma, no se trata de experiencias de control obrero sobre el capital sino de la subordinación de la burocracia del trabajo al capital, aunque esta situación no puede durar mucho: depende de la paciencia del proletariado. Entendiendo así, las diferencias entre la

cogestión clásica -cooperación y participación- del control obrero especie de ‘*poder económico dual*’ en la fábrica (Trotsky, 1931:30).

A su vez, en Argentina luego de la denominada “Revolución Libertadora” (1955) que produce el derrocamiento del peronismo, durante la ‘resistencia peronista’, la autogestión fue una práctica utilizada por los obreros, en el marco de huelgas de bancarios, textiles y metalúrgicos en 1959. Los trabajadores ocuparon el Frigorífico Lisandro de la Torre (ubicado en Mataderos, Buenos Aires, 1958) oponiéndose a la privatización del mismo; conflicto enmarcado “contra la entrega del patrimonio nacional”, que plateaban, entre otros, los petroleros de Mendoza. En el caso del frigorífico, los trabajadores fueron reprimidos, se quedaron sin trabajo y la empresa se privatizó (Salas, 1990:204-207).

En la década del sesenta durante el gobierno de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP, con Illia 1963-1966), se produjeron tomas de fábricas por breve tiempo, dentro del plan de lucha lanzado por la Confederación General del Trabajo (CGT) y las 62 Organizaciones sindicales en defensa de la industria nacional³. En 1973, durante el gobierno de Héctor Cámpora, también se ocuparon fábricas, además de instituciones, como escuelas, universidades y hospitales, conflicto de algún modo contenido por el acuerdo entre Perón, los sindicatos y los empresarios. Pero a la muerte de Perón (1974), algunos sectores se radicalizaron en el contexto de las fracturas en el interior del peronismo y se dieron casos significativos, como el control obrero en la papelería Mancuso-Rossi (Buenos Aires) y la petroquímica PASA (Rosario, Santa Fe) (Magnani, 2003:35). En definitiva, entre los años 1960-70, se desarrollaron varias experiencias de estas características, cuyos protagonistas *resistieron*, entre otras cuestiones, a los ritmos de producción en el *fordismo*.

Un antecedente más reciente, pero en otra realidad social del capitalismo central, lo constituyó la experiencia del control obrero en Gran Bretaña de los años setenta, donde se desenvuelve con un movimiento sindical que tiene una posición inmejorable dentro de la industria y de la sociedad. En el imaginario de los obreros en esa década de lucha militante y avance del movimiento obrero, la idea del control proletario se volvió propia y en las industriales propiedad del Estado, las juntas estaban constituidas por representación igualitaria de trabajadores, sindicato y gobierno. Esto condujo a la presencia de comités de fábricas y a la concepción que los sindicatos eran órganos para la colaboración de clases (Sewell, 2005: 1-5).

Precisamente en el mismo tiempo histórico, hubo en nuestro país un proceso de lucha y de organización, que influyó en la emergencia de las coordinadoras inter fabriles que dieron origen a comisiones internas combativas tras las huelgas de 1974 y 1975, conocida como el “villazo”, logrando paralizar las fábricas de Villa Constitución (Santa Fe): Acindar, Metcon y Marathon⁴, las que ocupaban un total de 6000 operarios metalúrgicos (Wegner Aguirre, 2007: 216-217). Durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón (1974-1976), la base obrera cuestionó el Pacto Social, el congelamiento salarial y confiaba en sus propias fuerzas y en las de la huelga de los trabajadores en los principales cordones industriales del Gran Buenos Aires, donde se conformaron coordinadoras de solidaridad con la huelga de Villa

Constitución. Estas protagonizaron importantes movilizaciones que exigieron: paritarias libres y la erradicación del plan de ajuste del ministro de economía Celestino Rodrigo (el “Rodrigazo”). La experiencia de los obreros en este conflicto permitió ensayar la autogestión de la producción en las metalúrgicas.

Lo interesante de los casos argentinos del sesenta y setenta, es que se trató de un sector joven, con estabilidad laboral y altos salarios, germen del sindicalismo clasista. A su vez, en los años '80, se produjo la ocupación de instalaciones fabriles, sin los logros esperados. El último caso, fue la ocupación de la Ford (Pacheco, Buenos Aires, 1985) como acción colectiva de los obreros ante el despido de sus compañeros; hasta que en los años 1990 operó un fenómeno que hasta la fecha comprende alrededor de 200 fábricas ‘recuperadas’ con más de 10.000 operarios⁵.

Sintetizando, se recrean nuevas formas de representación, de concebirse así mismo en tanto posibilidades y la captación y puesta en práctica de habilidades antes no utilizadas ni valoradas que rompen con la forma tradicional del trabajo y del vínculo con el otro. Esto implica la reapropiación del quehacer en una nueva subjetividad a través de un trabajo de re-historización de la ruptura de lo habitual (Neuhaus, 2006: 96-99).

Desde el punto de inflexión en la realidad argentina que significó el año 2001⁶, la situación económico-social de la Argentina conduce a que trabajadores de fábricas en quebranto, ocupar el lugar de trabajo y resistir, ensayando la producción bajo diferentes formas de control y cogestión obrera. Es conocido que sin la nacionalización de los sectores claves de la economía no se puede crear una administración obrera de la industria para colocarse bajo el marco jurídico estatal sin estar sometido a los vaivenes de los gobiernos de turno. Las fábricas en manos de los trabajadores, la propiedad y el derecho a enajenación detentada por los capitalistas, presenta un decurso con un horizonte optimista para los primeros. Sin la *expropiación* el control por parte de los obreros constituye una suerte de *interregno económico*. En la medida que conserva la propiedad de la empresa o fábrica tarde o temprano la patronal impone de nuevo su voluntad. Es por ello que ¿el éxito dependerá de la correlación de fuerzas políticas y de/en la misma sociedad?. La lucha por el control obrero implica y representa elementos de una nueva sociedad en el marco de la vieja, donde el desafío es ‘tomar’ las empresas y ponerlas en producción. Sólo cuando la propiedad de la industria es expropiada a los capitalistas es que los trabajadores pueden tener genuinamente dicho control. Por lo tanto, no sólo es un proceso político, sino también revolucionario.

El hecho de que las experiencias productivas están ‘en curso’, su evolución y destino posterior, permite que los historiadores no podamos prever, ni predecir su devenir (Aróstegui y Saborido, 2005:12) hasta que formen parte del pasado reciente. De todas formas, se hacen visibles algunas grandes líneas que permiten ‘tematizar’ la naturaleza compleja de los nuevos fenómenos sociales⁷. No es ocioso recordar que dentro de las experiencias conviven dimensiones democráticas de decisión con métodos y valores propios de la dinámica capitalista. Es el resultado de la decisión de conformar colectivos autónomos en medio de una crisis profunda, donde otro tipo

de oportunidades organizativas se encuentran obturadas. No es un contexto revolucionario, sino más bien, se decide ocupar las fábricas para evitar perder el trabajo y caer en la pobreza. El marco para la transformación sería una economía en la que se involucre al conjunto de los habitantes y el diseño de un plan nacional de producción decidiendo las prioridades.

La mayor parte de la literatura existente sobre empresas o fábricas recuperadas, son artículos periodísticos o estudios de intelectuales de izquierda (Petras, por ejemplo) los que plantean una divisoria de aguas entre quienes optan por el modelo cooperativo⁸ y los que lo hacen por el de la estatización bajo control obrero. Con el debate ideológico presente hasta la actualidad, más allá del petitorio de Zanón, la única empresa estatizada es la ex cooperativa clínica Medrano y Brukman, una fábrica que pretendía ser estatizada, se convirtió en cooperativa.

En el presente, asistimos al debate sobre las vías al socialismo: revolucionaria o reformista. Recordemos algunas discusiones históricas a comienzos del siglo XX. Para alcanzar ese sistema social, el teórico revisionista alemán Berstein concibió dos medios: los sindicatos -democracia económica- para acabar con el beneficio industrial y las cooperativas para terminar con el beneficio comercial. Mientras que Rosa de Luxemburgo encontraba en las cooperativas y “muy particularmente a las de producción, que representaban, debido a su esencia interna, un híbrido dentro de la economía capitalista, una producción socializada en pequeño dentro del régimen capitalista de cambio. Pero en la economía capitalista el cambio domina a la producción (...). Por ello, en las cooperativas de producción, se da la necesidad contradictoria de que los trabajadores, dueños de la empresa, han de regirse con toda rigurosidad (...) para poder desempeñar el papel de empresarios capitalistas... condenadas a ser simples servidoras de las de consumo y quedan reducida por esta razón, de una lucha contra el capital productivo a una lucha contra el capital comercial... es decir, contra pequeñas ramificaciones del trono capitalista”(Luxemburgo, 1933: 113-117). Estas organizaciones socioeconómicas son interpretadas en clave de retroceso en el desarrollo del capitalismo e incapaces de transformar el modo de producir capitalista, renunciando a la lucha contra esa forma de producción⁹.

Las críticas del teórico socialista sobre las cooperativas “representan el primer resquebrajamiento del molde antiguo sin salir de él, reproduciendo, en su verdadera organización, todas las faltas del sistema actual (Marx, 1975:791). ¿Son como ‘ambulancias que recogen heridos’ y presentan a la autogestión en la fase actual con los valores de la dinámica del capitalismo?. Si el fordismo englobó algunos aspectos de la experiencia socialista, el postfordismo destituye tanto al keynesianismo como al socialismo (...)? (Virno, 2003:128). Este razonamiento sigue teniendo vigencia, ¿pueden las fábricas aisladas abstraerse de la totalidad del mercado nacional e internacional en las que se encuentran y no perecer en el intento?.

Recordemos, que en las experiencias actuales en la Argentina se opta por la figura de cooperativas de trabajo como figura legal para continuar con las acciones autogestionarias, aunque existen diferencias entre los diversos casos de recuperación.

Perfil de los trabajadores y de las empresas *recuperadas*

Según la mayoría de los estudios sobre el tema, el tipo de empresa y fábrica ‘recuperada’ no tiene más de tres o cuatro décadas de funcionamiento, son pymes, pequeños y medianos establecimientos con 50 a 100 obreros, que en las últimas década sufrió progresivamente el proceso de crisis de la economía (se inició en la industria y luego se extendió a los servicios), ingresando en un proceso de precarización laboral¹⁰. Los obreros tienen -en la mayoría de los casos- experiencia sindical, son jefes de familia, con escasa calificación e importante antigüedad. Alrededor del 40% de las empresas recuperas (ER) son metalúrgicas, sector muy golpeado por la crisis en la industria (Dávolos y Perelman, 2004:7-9); le siguen las gráficas, alimenticias y textiles. El vaciamiento, la quiebra, el abandono, el intento de cierre, los atrasos salariales, son algunas de las modalidades elegidas por parte de los empresarios y/o fracciones de la burguesía, creando las condiciones para que hombres y mujeres, ocupen-resistan y asuman la producción, en el contexto de un fuerte debilitamiento sindical, que no se hizo eco de la fase de protesta y denuncias previas de los trabajadores. Estos venían visibilizando el problema concretando manifestaciones, acampes, cortes de calles, puentes y rutas.

Así emerge la necesidad de la lucha en varios frentes. Uno es el jurídico, con las presentaciones ante la justicia intentando mostrar las maniobras de vaciamiento y quiebra; otro, en las calles para difundir las razones de la protesta y por último, en la propia fábrica o empresa, para ‘custodiarlas’ e iniciar el complejo camino de la puesta en producción. La sensación de los trabajadores es que no pueden quedarse ‘afuera’, allí no hay lugar para ellos, por lo tanto, preservar su trabajo y ‘llevar el pan a la casa’ forma parte de la necesidad de defender su identidad y la de su familia (Rebón, 2004:4).

La decisión de ocupar y poner a producir la fábrica o empresa como primer paso, para luego discutir la forma que va adoptar la autogestión, tiene que ver en la mayoría de los casos de ER, con otras experiencias, con los sindicatos y/o partidos de izquierda. El accionar tiene un carácter defensivo, ya que los obreros deciden la “recuperación” porque se encuentran en medio de una crisis sin precedentes y convencidos que no tienen otra salida; de modo que deciden conformar una autogestión. Muchas veces se encuentran con un campo arrasado, ya que adentro o afuera, sólo hay devastación: los empresarios vendieron máquinas, no pagaron impuestos, disminuyeron el stock existente, etc (Remozo, 2007:116). De modo, que hacerse cargo de todo esto *¿es apropiarse de los medios de producción?*

Las experiencias conforman interesantes redes internas y externas. Cuando se ‘recuperan’ la fábrica o empresa pasa a convertirse de un espacio privado a uno público, se recupera para abrirse hacia fuera, la comunidad la hace propia y el conflicto deja de ser exclusivo de los trabajadores ya que se convierte en una reivindicación por el barrio, pueblo o comunidad. Hacia adentro, todo es nuevo, a veces impensado; en la fábrica o empresa ‘recuperada’, el trabajador manifiesta que siente mayor autonomía, menos presiones, mayor responsabilidad, aunque la

autogestión genera tensiones originadas en la falta de comunicación y disciplina que hace necesario un reglamento interno. Los trabajadores intervienen -al comienzo- en diferentes campos, desde el cuidado de las máquinas, los asuntos legales, a la construcción de vínculos con otras experiencias. La asamblea es el órgano decisorio por excelencia como el mecanismo para la información, permitiendo que las decisiones, circulen y sean transparentes; se intenta que el modelo de gestión no tenga gerenciamientos y se igualen los salarios. En la mayoría de los casos, la forma organizativa es la representación directa y soberana asamblearia, en donde la horizontalidad es el motor organizativo. Asimismo, se establece como prioritario en el caso de la contratación, a los familiares de los socios fundadores y a los desocupados.

Es de destacar que se producen tensiones en los establecimientos que se ocupan en los momentos de volver a la producción. No sólo para la conformación del colectivo hay confrontación, sino que se agudiza por las ideas y medidas frente a los cambios en el mercado, la falta de insumos y tecnología para competir y dar respuesta. A veces sucede, como dice Hudson al entrevistar un trabajador de Rosario que "... cuando el mercado nos hace un pedido, no tenemos las materias primas suficientes para producir los productos en el momento. Cuando finalmente logramos producirlo ya ese mercado no existe" (Hudson, 2007:118). Que se piense que los medios de producción sean colectivos, no quiere decir que se genera una gestión colectiva, ya que a veces hay un descenso en la participación luego de los primeros momentos de la ocupación, pues los trabajadores prefieren dejar en manos de otros algunas tareas, fundamentalmente las vinculadas a la gestión y organización, planteándose una actitud delegativa. En este sentido, los trabajadores dicen que "cuesta aceptar que no somos dueños", "los elegimos para que estén al frente de la fábrica", "confiamos en ellos", "tienen más experiencia"; a veces esto es producto del cansancio y del malestar frente a la nueva experiencia. Asimismo existe lo contrario, voces convergentes y resultados diferentes: capacidad de continuar y establecer con acciones colectivas, con escasa fragmentación, la articulación hacia la constitución de un espacio autogestionario que beneficia a muchos trabajadores.

En el interior de la empresa recuperada -en la primera etapa¹¹- se restablece la solidaridad, -casi desconocida en mundo del trabajo-, la cooperación, la organización, la consulta, la suma de experiencias, el reordenamiento, relacionarse con experiencias similares, las definiciones en las instancias de asambleas para tomar decisiones colectivas, en las que se instalan los saberes y las decisiones de lo que puede hacer cada uno. La experiencia de este modo, transita a otras empresas o fábricas, estimulando la colaboración que apunta a la tenencia colectiva privada de la unidad productiva, con un arreglo judicial, bajo la forma de cooperativa de trabajo o con una salida política que son las expropiaciones provisionales¹². En rigor, el proceso se desarrolla frente a fuerzas favorables y contrarias, cuyas fronteras no son fijas, - se corren permanentemente- para lo cual los trabajadores que asumen la dirección de la producción deben estar alertas, organizando rápidamente 'un consenso societal' hacia la nueva situación de la empresa y de los sujetos que intervienen en ella. En varios casos, la represión está latente y presente (Brukman, Zanón, etc.) y cualquiera fuera la modalidad elegida, la gestión a cargo de la empresa

se conforma luego de un largo transcurso, mediado por de tensiones y contradicciones.

Respecto de los trabajadores de las empresas ‘recuperadas’, no todos participan del proceso, algunos se incorporan lentamente al mismo; pero coinciden sus testimonios en el sentido del valor del trabajo como algo que otorga dignidad al hombre y como alternativa a otras resoluciones cotidianas: ‘cartonear’-recoger y vender papeles y cartones para reciclar-, convertirse en piqueteros o sobrevivir con los subsidios del Estado. Consideran que es una lucha que deben hacer, porque sin trabajo dicen, “no somos nadie” y sin bien prefieren esta instancia productiva, no descartan sus alianzas con otros sujetos y organizaciones.

Hacia fuera, se inician y luego fortalecen los lazos de solidaridad entre fábricas en similares condiciones, - porque no hay redes previas- organizando reuniones cercanas territorialmente, en las que se informa sobre la situación de las cooperativas y las negociaciones con el Estado (Gracia y Cavalieri, 2004:12-13). En algunas empresas y fábricas los trabajadores tienen antecedentes sindicales importantes, por ejemplo, Fricader en Río Negro y Ados en Neuquén (Favaro e Iuorno, 2007:171-198). En otros, existe un antecedente de activismo militante y gremial de izquierda, como el caso de la cerámica Zanón, también en Neuquén¹³; es decir, los soportes organizativos son más importantes cuando hay redes previas, sino – en general- los primeros tiempos del establecimiento son caóticos. Cuando la lucha es contra el patrón, el antagonismo adquiere intensidad y las resoluciones se tornan más difíciles, aunque el conflicto, definido como enfrentamiento entre voluntades por un derecho que se trata de recuperar (Freund,1979: 193), otorga nuevas dimensiones de unidad, dado que siempre existe mayor identificación entre el obrero y el desocupado en oposición a los empresarios; no obstante en el interior del mundo del trabajo fabril, las formas de conciencias son heterogéneas. Obviamente, quienes provienen de la lucha y con ‘pertenencia obrera’, logran construir una conciencia con mayor coherencia interna y las confrontaciones se presentan como un espacio de construcción de un saber específico que puede transformarse en poder (Antón y Rebón, 2004:16). A veces, la empresa o fábrica abre sus puertas y conviven con ella, expresiones artísticas, centros culturales, centros de formación, de educación formal (bachilleratos para jóvenes y adultos)¹⁴, atención sanitaria, etc.

Sin embargo, los trabajadores argentinos observan tempranamente, que constituirse como cooperativas de trabajo -no de producción ni consumo- les permite a las nuevas formas organizativas, un armazón para establecerse como un colectivo más igualitario y duradero. Logrando así satisfacer deseos y necesidades comunales, con una producción democrático-horizontal y formas más equilibradas de distribución del ingreso. La mayoría de las experiencias de control obrero operan como cooperativas buscando la protección del Estado. Usualmente proveen almuerzo a los trabajadores, guarderías y pago equitativo, independientemente de la experiencia del trabajador (Jrapko, 2003:1).

Ahora bien, en qué elementos se fundan los opositores a la expropiación? La metodología de la expropiación es cuestionada por juristas y partidos de izquierda

fundándose en que al declarar algo de utilidad pública se comete una inequidad, ya que se tendría que utilizar el mismo procedimiento con todo. Recordemos que la ley nacional de expropiaciones (1948) dictada para forzar la venta de los propietarios de los inmuebles que estaban en el trazado de las autopistas de la ciudad de Buenos Aires, es cuestionable y cuestionada, para la devolución en los casos de referencia. En rigor, el Partido Obrero (PO) considera que el Estado debe asumir la responsabilidad asegurando que la fábrica tenga un piso salarial equivalente al salario de convenio, entregar subsidios y los bienes expropiados. A su vez, del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), plantea la estatización con control obrero, exigiendo al poder político nacional, una ley nacional de expropiación para el Bauen y Zanon¹⁵. Godoy, uno de los más importantes dirigentes de Zanón explica “...la fábrica funcionaría con el estado pagando los insumos, salarios y nosotros produciendo y dirigiendo el dinero a donde se necesita, para que la comunidad sepa donde va el dinero...” (Magnani, 2003: 106). Estos partidos de izquierda, consideran que la recuperación de los medios de producción no debe hacerse bajo el marco legal vigente: en definitiva, las leyes de expropiación, ¿logran dar una solución al problema o lo postergan? ¿o se institucionalizan/burocratizan como empleados públicos?

Los trabajadores de las ER intentan conformar *su identidad social*. La más amplia experiencia de lucha y antecedentes sindicales, hacen a una mayor conciencia de pertenencia, situación compleja ya que las historias personales objetivamente ejercen mucha influencia. De todos modos, el desplazamiento de la dirección de la producción no presupone una ‘conciencia anticapitalista’, el hecho en sí es la nueva herramienta frente a estos cambios y una más fuerte identificación entre obreros y desocupados en oposición a los empresarios. Al respecto, reflexiona la trabajadora de una fábrica señala: “Nosotros no robamos nada a nadie, no somos ladrones, delincuentes, subversivos, montoneros, nada...queremos trabajar nada más” (Antón y Rebón, 2004:6). Aquí surge el tema de “trabajo digno”, concepto que registran en sus testimonios los mismos trabajadores con un carácter de valoración del trabajo como alternativa a “vivir del Estado o del ‘afano’”(Fajn y Rebón 2005:54)

En definitiva, este fenómeno social y político que adquiere auge en Argentina a partir del 2001, refuerza la imagen de cierto agotamiento de viejas organizaciones y modelos políticos, culturales, sindicales y territoriales, si bien la fácil institucionalización /cooptación por el sistema político y económico formal, lo sacan del sitio de nuevos movimientos sociales o anti-sistémicos.

Por qué se adopta la forma cooperativa

En Argentina existe una larga tradición cooperativista. El cooperativismo surge como oposición y defensa frente al concepto capitalista del lucro como limitador de las posibilidades de condiciones de vida digna a los obreros del siglo XIX. Aunque desde sus inicios no expresa, ni representa un movimiento político, sus ideas básicas se asientan en la ‘cooperación’ y el ‘bienestar general’, cuestionando los presupuestos de ‘competencia’ y de ‘lucro’. Desde esta concepción, la cooperativa tiene por objeto realizar actividades de producción, consumo y crédito con la

finalidad de proporcionar a sus asociados una utilidad mutua, basada en la cooperación personal antes que en el aporte de capital.

La **experiencia argentina** tiene un gran desarrollo y en la legislación nacional son denominadas “cooperativas de producción” (Ley 11.388) y “cooperativas de producción o trabajo” (Ley 20.337), pero tengamos en cuenta que las cooperativas de producción equivalen a cooperativas de productores. En la actualidad existe un régimen general, resoluciones ministeriales y del organismo de aplicación con relación a las distintas clases de cooperativas; existiendo regulaciones específicas de las de trabajo. De cualquier modo, se desarrolla suficientemente, pero es conveniente una mayor extensión, tratando de impedir el mal principal: el fraude contractual. En este marco, el concurso, la quiebra, implican “per se” y consisten en esencia, en limitaciones sustanciales al derecho de propiedad y en los hechos de la realidad económica justifican la afectación sustancial del derecho de propiedad del fallido y de los acreedores quirografarios. La pobre solución que propone la Ley 24.522, aún con las reformas recientemente introducidas en el art. 190 (texto Ley 25.589) para propiciar que la continuidad de la empresa en marcha se apoye en el trabajo, no satisface la realidad cuando los restantes factores de la producción colapsaron¹⁶.

En líneas generales, la mayoría de los casos en Argentina, se adopta la forma cooperativa. Los propios actores la definen como “la forma asociativa y legal que han adoptado para enfrentar al Estado y el sistema jurídico, ante la amenaza y decisión de quiebra de las fábricas y empresas por parte del juez competente; la posibilidad que se abre en ella es la de ser cedida a los trabajadores” MNER (*Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas*), (www.nodo50.org/derechosparatodos/EmpRecu/Home_empresas.htm). Además, es la forma jurídica que mejor se adecua a los fines planteados y fuertemente propiciada por el mismo. Esta organización es más bien una confederación de grupos con algunos referentes y se constituyó en un ‘movimiento’ promotor de acciones en el sentido expresado; surgió en el año 2001 a través de una alianza entre figuras vinculadas a la empresa IMPA¹⁷, cuyos dirigentes son Murúa y Robledo. El primero es un militante peronista de los años 1970, vinculado a la organización armada Montoneros y obrero en diversas fábricas. Fue delegado de una metalúrgica en oposición a la conducción de Lorenzo Miguel (UOM), donde conoce a Robledo - proveniente de una familia de la burguesía con inversiones en la industria - que también había participado del aquel peronismo. Cuando en los años '80 el IMPA comienza a discontinuar su producción, estos dirigentes se convierten en dirigentes de la empresa. Poco después se incorporan al grupo activistas - con tradición de lucha - provenientes de la universidad, de la cultura y de los micro-emprendimientos. El MNER es el que acuña el término de *recuperación* como concepto para referirse al proceso, pensándolo como un “rescate de la producción, el empleo y la dignidad de los trabajadores” (Rebón, 2007:121). Incluso el lema “ocupar, resistir y producir” es el que sintetiza para esta organización, la forma del proceso que promueven¹⁸. A su vez, el MNFRT (*Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores*), surge a partir de la escisión del MNER en el 2003, liderado por el abogado Luis Caro. Lo integran varias empresas¹⁹ y su principal dirigente, peronista y vinculado a la iglesia católica, cuenta entre sus

antecedentes sindicales, haber participado como delegado de la petrolera Esso en los años '90. Su primera actuación pública fue la recuperación de la *Cooperativa Unión y Fuerza de Avellaneda*. Si bien tienen militancia política se autodefinen – para contraponerse a la MNER- de apolíticos y como movimiento que defiende el derecho al trabajo. Se oponen a la ocupación de fábricas y empresas porque lo consideran un ilícito, pretenden institucionalizar el proceso a partir de cambios en la legislación y reforma de la ley de quiebras. Tampoco están de acuerdo con el tipo de actividades que promueven las anteriores, por ejemplo, de tipo cultural, por considerar que en la fábrica se produce, accionando para que todas las recuperaciones finalicen en cooperativas.

También se encuentra la FECOOTRA (*Federación de Cooperativas de Trabajo*), nucleamiento de cooperativas, cuyo origen se remonta a 1988, agrupando exclusivamente cooperativas de trabajo. Si bien inicialmente eran 25, su número disminuyó notoriamente en los últimos años; en el 2001 participa con el MNER, pero no se incorpora y su propuesta es el cooperativismo como forma social. Por último, se encuentra la FENCOOTER (*Federación Nacional de Cooperativas de Trabajo y Empresas Reconvertidas*), que se formó a partir del desprendimiento de FECOOTRA, encabezado por el frigorífico Yaguané, una de las empresas ‘recuperadas’ con mayor número de trabajadores. Está integrada por un número escaso de cooperativas – más de diez – y como la anterior, su propuesta es la cooperativa de trabajo, cuestionando el concepto ‘recuperadas’, utilizan la acepción ‘reconvertidas’, pues consideran que sólo se recupera los puestos de trabajo pero no el capital, ello se hace sólo con una revolución (Rebón, 2007:130).

En síntesis, todas las formas asociativas descritas dan cuenta de una institucionalización del fenómeno ya que rápidamente dirigentes del partido gobernante, reencauzan las acciones colectivas y direccionan las decisiones de como resolver jurídica y legalmente su funcionamiento, dejando poco espacio a las resoluciones autónomas, quedando por lo tanto, restringida la democratización de las experiencias al interior de la dinámica del proceso productivo y de las relaciones sociales que articulan la producción y el mercado.

La relación Estado-experiencias autogestionarias

El Estado aparece para el trabajador inicialmente como el principal enemigo, porque en el imaginario social predominante, la instancia nacional es la que se opone a los procesos de lucha y cambio social. No obstante, todos acuden a él para la adopción de la estrategia de conversión elegida. En este sentido, a partir de la inflexión del 2001 se intensifica la intervención del Estado en el caso de los desocupados en general, los piqueteros y los operarios de empresas y fábricas recuperadas, a través de la expansión de la ayuda social, como Jefes y Jefas de Hogar²⁰. En general, los desocupados operan con fuerte resistencia a la intervención del Estado, de los sindicatos y de los partidos políticos; al primero por la centralidad que adquieren las redes clientelares y a los otros dos, por la progresiva pérdida de representatividad.

Después del 2001, es el poder central el que interviene y propicia la resolución del conflicto. Como consecuencia de los años de dificultades en el Frigorífico Yaguané S.A. (La Matanza, Buenos Aires), convertido en *Cooperativa* desde junio del 2001, cuando se promulga la ley de expropiación, proceso de la intervención estatal que finalizó alrededor del año 2003. La situación de la metalúrgica IMPA (Almagro, Buenos Aires) y su resolución exitosa, permite los contactos y gestiones iniciales, dando lugar a través de la labor de referentes (Caro, Murúa), al movimiento de fábricas recuperadas.

En la Argentina reciente, tomar medidas políticas-económicas requiere de una acción general. Aunque prosperen ideas para resolver problemas económicos, si se quiere que una idea prevalezca como la política real de un gobierno en particular, se debe obtener el apoyo de quienes ejercen el poder político (Gourevitch, 1993:17). En cada crisis, los países ‘eligen’ una política o una secuencia de medidas políticas. El Estado nacional no pudo ni puede, por ser una relación social capitalista, introducir el procedimiento de estatización de empresas, sino ante la inminencia de las quiebras realizar ‘parches de coyuntura’. Quedan pocas opciones por la falta de decisión estatal, particularmente del gobierno, para encontrar alternativas legales a los trabajadores enfrentados al desempleo estructural, salvo la falsa salida de los planes trabajar²¹.

De todos modos, en la ciudad de Buenos Aires fue el lugar donde el proceso halló mayor apoyo y /o tolerancia por parte del ejecutivo; en la provincia de Buenos Aires, Río Negro y Entre Ríos, entre otros, son los distritos en los cuales varias recuperaciones tuvieron el apoyo de los gobiernos provinciales. Mientras que en La Rioja, Santa Fe y Neuquén, el proceso sufrió mayor oposición gubernamental (Fajn y Rebón, 2005:53). En la provincia y ciudad de Buenos Aires se desarrollaron más expropiaciones, el estado declara de utilidad pública el inmueble de la empresa por dos años, “expropiándose en forma definitiva la marca, patentes y maquinarias hasta un determinado monto, luego se otorga en comodato o alquiler a la cooperativa de trabajo” (Fajn y Rebón, 2005:52).

La continuación de las empresas a través de la forma asociativa de una *cooperativa de trabajo* se presenta como óptima alternativa y se impone como necesaria y convalidada en los hechos por la propia previsión del segundo párrafo del artículo 190 de la *Ley de Quiebras*, que instruye dicha forma de actuación. En la cooperativa de trabajo se cumple integralmente el principio de identidad ya que la persona del empleador o propietario de la empresa se confunde con la del socio trabajador.

¿Viabilidad económica en las Fábricas Recuperadas?

La división de las ganancias en partes entre todos los que trabajan en la fábrica y empresa, es algo muy importante en un país que se caracteriza por la desigualdad extrema. A pesar de la fascinación que despierta en un contexto de desempleo, del oxígeno que trae en medio del capitalismo salvaje; es necesario, de todos modos, racionalizar el proceso, para nutrir el discurso y el accionar con sustento material

para hacer frente al neoliberalismo. En realidad, es preciso señalar que las experiencias autogestivas, operan con parámetros con los que se puede establecer una caracterización general, ya que cada una tiene dimensiones y formas propias de funcionamiento. En este sentido, entre lo más importante, podemos mencionar que todas tienen una historia, un rubro al que se dedican, están básicamente en ciudades del litoral pampa húmeda, integran o no algunos de los movimientos de fábricas recuperadas, producen sin dueño, todos son socios y operan con una interesante organización del trabajo.

De concretarse una *Cooperativa de Trabajo* que logra recuperar y acrecentar la producción de una fábrica o empresa, convirtiéndola en una unidad económica competitiva, los trabajadores deben pasar por una variedad de caminos, entre otros, que no falte la materia prima, los recursos financieros, los índices de productividad -difícil de mantener-. Asimismo, deben atender a la propia organización del trabajo aportada, cubrir gastos, mantener las máquinas para sostener en el tiempo la producción masiva de cualquier producto, colocar la producción, la capitalización, la capacidad de inversión, mantenerse sin deuda, etc.(Klimberg, 2005:3-12). Sin embargo el problema más importante con que se encuentran los trabajadores al “recuperar” un establecimiento es la imposibilidad de dar respuestas rápidas a las demandas del mercado, porque un producto puede convertirse en poco tiempo en obsoleto; lo mismo sucede con los clientes, volúmenes de demanda para una aún precariedad tecnológica. En este sentido dice un trabajador, “Cuando el mercado nos hace un pedido, no tenemos las materias primas suficientes para producir los productos en el momento. Cuando finalmente logramos producirlo ya ese mercado no existe” (Hudson, 2007:118).

Algunos estudios afirman que las empresas “recuperadas” son viables porque disminuye o desaparece el ‘costo empresario’, es decir la necesidad del capitalista de producir una determinada cantidad e beneficio que justifique la inversión y el riesgo. Una tasa de ganancia para una empresa privada en nuestro país es de cerca del 10% del total producido, el resto se gasta en capital variable y en constante: salarios, insumos, reinversión, etc. Para la mayoría de los empresarios en Argentina, dentro de la lógica capitalista y acostumbrados a lo que obtenían durante los '90, este porcentaje está por debajo de lo razonable, considerando que faltan elementos para que la fábrica quede abierta (Magnani, 2007:118-119). Por ello es que frente a la crisis, deciden aumentar la productividad, reduciendo o no pagando los salarios, despidiendo empleados, vaciando la empresa, pidiendo la quiebra; todas situaciones que no producen impacto en la tasa de ganancia del empresario, ya que no paga indemnización. En mayor o menor grado, estos son los problemas con que se enfrentan la mayoría de las EyFR y que llevan a los trabajadores a su ocupación, resistencia, producción, bajo la forma cooperativa mayoritariamente o bajo la estrategia de control obrero (las menos). *El objetivo de una fábrica o establecimiento “recuperado” es preservar la fuente de trabajo.*

En esta fase del capitalismo, algunos teóricos latinoamericanos, partidarios de la economía social, afirman que las empresas o fábricas recuperadas, se encuentran integrada por el subsector de mercado, con organización democrática (una persona,

un voto) y con distribución de beneficios no vinculada al capital aportado por el socio. Las formas jurídicas que adquieren no son exclusivamente el de cooperativas, presentan muchas otras. El otro subsector de ‘no mercado’, está integrado por organismos privados sin fines de lucro al servicio de los hogares. En definitiva, la economía social designa a una parte de esta realidad diferenciada tanto del ámbito de la economía estatal del sector público, como de la economía privada de naturaleza capitalista. En la actualidad, estos criterios generan una interesante discusión no sólo en la comunidad académica, sino también fuera de ella, en particular sobre la delimitación del tema “territorio de economía social”²². Es necesario tener en cuenta que la noción en su acepción dominante proviene de los finales de los años 1970 en países europeos como Francia, España, Bélgica y Portugal, que no encajan o cuestionan la lógica de funcionamiento del capitalismo. No desconocemos que el concepto economía social, además de ser impulsado por los organismos financieros internacionales como forma de paliar los efectos de las reformas neoliberales, es impulsada por las ONGs y a veces por el propio Estado, como contención al estallido social. Lo importante es que los trabajadores se mantengan dentro del aparato productivo y en todo caso, es válido preguntarse ¿se logra con la denominada economía solidaria o social?. En realidad, economía social sería un espacio público donde el trabajo no se intercambia sólo ni principalmente por remuneraciones monetarias (Palomino, 2004:). Estudios sobre el tema muestra la dificultad de hablar en este sentido, pues – por ejemplo - una empresa metalúrgica que ocupa más de cien trabajadores y produce insumos para la producción de maquinaria pesada, ¿se la puede incluir en la economía solidaria, porque son solidarias las relaciones de los trabajadores con otros sectores sociales? (Ruggeri, Andrés et al <<http://www.guiarecuperadas.com.ar>>

En síntesis, el fenómeno de las empresas y fábricas recuperadas no se plantea como una propuesta alternativa al capitalismo, es decir, que el objetivo no se refiere al crecimiento del capital o de los medios materiales de producción, sino el desarrollo humano mismo: el crecimiento de las capacidades humanas. Es real que los trabajadores en los países de Latinoamérica y en Argentina en particular, buscan producir cambios importantes. La pregunta es si es una alternativa real o sencillamente lo hacen para encontrar mejores condiciones en sus contratos? Es posible desarrollar una nueva economía social o solidaria en las grietas del capitalismo global?. En definitiva, no serán “islas de cooperación fomentadas por estados, organizaciones no gubernamentales [...] “son paragolpes para las consecuencias económicas y políticas de la globalización capitalista” (Lebowitz, 2007 <<http://www.herramienta.com.ar>>. Para la discusión sobre un cambio estructural, es necesario comprender la estructura existente y la lógica del capital, cuyo objetivo es la ganancia y no la satisfacción de las necesidades humanas²³.

Reflexiones provisionarias

La autodefensa y la resistencia de la sociedad civil a la deshumanización, al perder el trabajo “el metabolismo del hombre con la naturaleza” y la exclusión que la acumulación desmedida en el país, genera una nueva categoría social, económica y

jurídica: ‘la empresa y fábrica recuperada’, a través de los derechos constituyentes a la ‘vida digna’ y al trabajo como un derecho humano fundamental e inalienable, de la ‘autogestión empresaria’, de la ‘cooperación’ y de la solidaridad.

La ‘recuperación’ es una respuesta no convencional de los trabajadores frente a los despidos y cierres de establecimientos, consecuencia del programa de liberalización económica de los ‘90. Es una forma novedosa dentro de la protesta social, porque se centra en la lucha con acciones concretas por la fuente de trabajo, por afuera de las estructuras sindicales y partidarias. En todo caso hay que inscribir estas experiencias como un *cambio en la respuesta de la clase trabajadora a la posibilidad del desempleo*. Los trabajadores creen en sus propias fuerzas después de años de recesión y des industrialización y se plantean la lucha para mantener su fuente de trabajo, ya que no tienen otra posibilidad que ocupar los espacios productivos (Martínez-Voco, 2004: 4).

Creemos que pasados ya algunos años de las primeras experiencias de ‘fábricas o empresas recuperas’, no estamos frente a un proceso alternativo (Hudson, 2007:113). No decidieron ocupar las empresas para hacerse cargos de los medios de producción, en una actitud ofensiva y revolucionaria anticapitalista. Los trabajadores no *recuperan* los medios de producción de los que no eran dueños, sino que al perder su fuente de trabajo tuvieron que construir una experiencia colectiva -según ellos mismos dicen - porque no tenían otra salida.

El proceso abre una serie de interrogantes, sobre los que aún no tenemos respuestas, tales como ¿Hay un abandono parcial de la dirección capitalista de la producción? O lo que es lo mismo ¿Los capitalistas intentarán *recuperar* empresas recuperadas? ¿El repliegue es de conflictividad a los límites de la empresa o se repliega esta herramienta la recuperación de empresas como estrategia de los trabajadores? Es factible construir un movimiento que supere los límites de cada fábrica, alentando un modelo alternativo de producción? O, en última instancia, se verá -con el desarrollo del proceso- que el grado de integración lo determina el sistema no la voluntad política de los sujetos sociales?. El desplazamiento del capitalista de la dirección de la producción no presupone una conciencia anticapitalista.; aunque es correcto pensar que existe una mayor aceptación de la ocupación de la fábrica y empresa, entre trabajadores con mayor pertenencia obrera, en particular si en el pasado tuvieron experiencias de lucha. Esto produce un dilema, sobre que sería interesante reflexionar, ¿es la lucha la que explica la conciencia o la conciencia la lucha? Algunos tienen historias personales muy identificadas con el trabajo. Por lo tanto, creemos que no se debería exigir a estas experiencias más de lo que pueden dar, reconociendo el carácter defensivo de la lucha de los trabajadores para mantener su puesto de trabajo. Su limitación es la incapacidad por superar la lógica del mercado, por lo tanto, es posible que la experiencia no se dirija hacia empresas autogestionarias competitivas, pues los propios operarios se ven envueltos en la a lógica capitalista. En síntesis, en coincidencia con estudios sobre el tema, *los trabajadores no quieren quedar afuera, porque afuera, está el vacío y allí no hay lugar para ellos*.

Como fenómeno social reciente y novedoso, queda pendiente realizar más análisis micro de las experiencias autogestionarias -en la diacronía- y en su relación con la economía y la sociedad en general. Conjuntamente a la explicación de la coyuntura económico-política de los métodos de lucha y resistencias, es necesario interpretar cómo esa coyuntura afecta la experiencia de trabajo en las comunidades locales o en los barrios, teniendo a la actividad artístico-cultural como pivote de rearticulación de lazos solidarios y de lucha política. Actualmente, estas experiencias tienen entre su imaginario y sus acciones posibles, la interrelación con demás actores de la sociedad y la economía. Por ello, se torna imprescindible disponer de un fluido diálogo con la opinión pública y publicada, para insertarse como actores sociopolíticos en los intersticios del entramado de las ‘viejas’ prácticas políticas con nuevas *transferencias simbólicas de clase*. Indudablemente con un compromiso político hacia los vínculos necesarios -barrio, universidad, fábricas, calles, acciones culturales- para eliminar toda jerarquización y apuntalar el enriquecimiento en la convivencia, reivindicando la autogestión de la existencia solidaria. Solidaridades que aún son frágiles, no obstante engendran sueños, actitudes y esperanzas (Duvignaud, 1990:178-179). Por último, desde la dimensión política es necesario, pero no suficiente, explicar la fuerte ingerencia de las acciones puestas en marcha desde el sistema de partidos por un lado, decisiones tendiente a neutralizar al movimiento piquetero y por otro, incidir para transformar las experiencias productivas en pequeñas y medianas empresas (Pymes).

La tarea del proyecto auto gestor es doble, en primer lugar permite que se reconstruya la sociedad civil en un mundo aplastado por la burocracia del Estado y el reino de la mercancía que desfiguran todas las relaciones sociales. La igualdad y la propiedad social de los medios de producción permitirían con la autogestión que la política se convierta en la infraestructura verdadera de la sociedad. “*Con la autogestión el socialismo se hace político y deja por fin de ser utópico*” (Rosanvallon; 1987: 29-33).

Bibliografía

- Aiziczon, Fernando (2005) “Neuquén como campo de protesta”, en Favaro, Orietta (Coord), *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la norpatagonia argentina* (Buenos Aires: La Colmena).
- Antón, Gustavo, Rebón, Julián 2004 “El conocimiento de los procesos sociales. Una aproximación a la conciencia de la clase operante entre los trabajadores de Empresas Recuperadas”, en *International Instituto of Social History*, www.iisg.nl/labouragain/argentineantakeovers.php
- Aróstegui, Julio, Saborido Jorge 2005 *El tiempo presente*, (Buenos Aires: Eudeba)
- Barbetta, Pablo y Bidaseca Karina 2004 “Reflexiones sobre el 19 y 20 de diciembre de 2001. ‘Piquete y cacerola, la lucha es una sola’: ¿emergencia discursiva o nueva subjetividad?”, en *Revista Argentina de Sociología*, Buenos Aires, N°2.
- Davolos, Patricia; Perelman, Laura 2004 “Acción colectiva y representaciones sociales: los trabajadores de empresas recuperadas”, en *International Instituto of Social History*, www.iisg.nl/labouragain/argentineantakeovers.php

- Duvignaud, Jean 1990 *La solidaridad* (México: Fondo de Cultura Económica)
- Fajn Gabriel y Rebón Julián 2005 “El taller ¿sin cronómetro? Apuntes acerca de las empresas recuperadas”, en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Buenos Aires, N° 28.
- Favaro, Orietta; Iuorno Graciela; Arias Bucciarelli, Mario 1999 “Políticas de ajuste, protestas y resistencias. Las puebladas cutralquenses”, en Favaro Orietta (ed) *Neuquén. La construcción de un orden estatal* (Neuquén, Cehepyc-UNComahue).
- Favaro, Orietta e Iuorno Graciela, 2006 “La Patagonia protesta”, en *Realidad Económica*, Buenos Aires, N° 217.
- Favaro, Orietta; Iuorno Graciela 2008 “Nuevas formas organizativas en la Argentina de los últimos años. El caso de las cooperativas Ados y Fricader (Neuquén y Río Negro), 1990-2006”, en Laura Pascuali (Comp) 2008 *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina* (Rosario: Homo Sapiens Ediciones).
- Gourevitch, Peter 1993 *Políticas estratégicas en tiempos difíciles*, (México: Fondo de Cultura Económica).
- Gracia, Amalia; Cavaliere, Sandra 2004 “Repertorios en Fábricas. La experiencia de recuperación fabril en Argentina, 2001-2006”, en *International Instituto of Social History*, www.iisg.nl/labouragain/argentineantakeovers.php
- Golbert, Laura 2004 “Derechos sociales, exclusión social y estado de Derecho”, en *Escenarios Alternativos*. Buenos Aires, N° 13.
- Hudson, Juan Pablo 2007 “Recuperar para vivir: ambivalencias en las empresas recuperadas”, en *Realidad Económica*, Buenos Aires, N° 229.
- Jrapko, Alicia 2003 “Control obrero después del colapso económico”, en <http://www.socialimandeliberation.org/mag/udx>
- Klimberg, Nicolás 2005 “Viabilidad económica en fábricas recuperadas”, en <http://www.fabricasrecuperadas.org.ar>
- Lebowitz, Michael 2007 “América Latina: Más allá de la supervivencia: la economía social como alternativa real”, en <<http://www.herramienta.com.ar>>, N° 34.
- Magnani, Esteban (2003) *El cambio silencioso. Empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores en la Argentina* (Buenos Aires: Prometeo).
- Martínez, Oscar; Vocos, Federico 2004 “Las empresas recuperadas por los trabajadores y el movimiento obrero”, en *International Instituto of Social History*, www.iisg.nl/labouragain/argentineantakeovers.php
- Marx, Kart 2004 *El capital*, (Buenos Aires: Siglo XXI) Tomo I, Vol. III.
- Minujin Alberto (editor) 1993 *Desigualdad y exclusión* Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo (Buenos Aires: Losada)
- Luxemburgo, Rosa 1931 *Reforma...o ¿Revolución?* (Madrid: Teivos)
- Palomino, Héctor 2004 “Argentina: La Argentina hoy-Los movimientos sociales”, en <<http://www.herramienta.com.ar>>, N° 27.
- Periódico 8300. *El periódico de Neuquén* (2007), Neuquén, N° 27.
- Rebón, Julián 2004 “Una empresa de trabajadores. Apuntes acerca de los determinantes de las empresas recuperadas”, en *International Instituto of Social History*, www.iisg.nl/labouragain/argentineantakeovers.php
- Rebón, Julián 2007 *La Empresa de la Autonomía. Trabajadores recuperando la producción* (Buenos Aires: Colectivo Ediciones-Picasso).

- Retamozo, Martín 2006 “El movimiento de los trabajadores desocupados en Argentina: cambios estructurales, subjetividad y acción colectiva en el orden social neoliberal”, en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, México, N° 50.
- Río Negro* (2007), General Roca (Río Negro).
- Río Negro* (2008), 17 de enero, p.2
- Rosanvallon, Pierre 1989 *La autogestión como rehabilitación de lo político* (Montevideo: CLAEH).
- Ruggeri, Andrés et al 2008 “Las empresas recuperadas: una experiencia de la clase trabajadora argentina”. Buenos Aires, Secretaría de Extensión, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Salas, Ernesto (1990) *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Scandell*, José “Empresas Recuperadas: una categoría social, económica y jurídica” <http://www.eft.com.ar>
- Sewell, Rob 2007 “La revolución y la lucha por el control Obrero”, en www.marxist.com
- Torre, N° 297-298 (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina) <http://www.fabricasrecuperadas.org.ar> (2004), 2006
- Trotsky, León 2004 “El control obrero de la producción, 1931”, en www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/08_31.htm
- Virno, Paolo 2003 *Gramática de la Multitud* (Buenos Aires: Colihue).

Notas

- ^{1*} Docentes e investigadoras de la Facultad de Humanidades-Cehepyc/Clacso. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén. Argentina. Ce: oriettafavaro@speedy.com.ar; gracielaiuorno@gmail.com
- Sobre casos de fábricas o empresas ocupadas bajo la modalidad de autogestión, ver Orietta Favaro y Graciela Iuorno 2008 “Nuevas formas organizativas en la Argentina de los últimos años. El caso de las cooperativas Ados y Fricader (Neuquén y Río Negro), 1990-2006”, en Laura Pascuali (Comp) 2008 *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina* (Rosario: Homo Sapiens Ediciones).
- ² Ante las actuales experiencias de los trabajadores en la Argentina, nos preguntamos si el concepto de *experiencia thompsoniano* puede ser válido para el análisis de la realidad social y de los actores colectivos en las fábricas y empresas ‘recuperadas’ de nuestro estudio. La nueva condición de trabajo rompe la relación empleado-patrón -“desigualdad naturalizada”-, tanto en términos económicos como en la toma de decisiones, creando los intersticios para la construcción de una nueva subjetividad. Cuando una de las partes, en este caso el patrón, decide cerrar la fábrica conmueve los esquemas tradicionales de identificación del trabajador, que en vez de paralizarlo -en función de una reserva simbólica adquirida históricamente- da lugar a la creación de una forma de relación laboral basada en experiencias de normas, de conceptos críticos, de imperativos morales que permanecen entremezclados con las necesidades económicas del “sentido común” del poder (Thompson; 2000: 16-31) Los cambios en las relaciones sociales, sin patrón, son experimentados en la vida y en la cultura social a través de la toma de decisiones autogestionarias en la fábrica.
- ³ Después del Operativo Tucumán encarado por el gobierno del General Juan Carlos Onganía (Revolución Argentina, 1966-1972)- que produjo el cierre de varios ingenios azucareros- un grupo de trabajadores del Ingenio de Famaillá, con el asesoramiento del INTA, ocupó tierras y formó una cooperativa de trabajo. Esa cooperativa – con altibajos en su desarrollo-continúa actualmente funcionando.
- ⁴ Las tres grandes fábricas protagonistas del “Villazo”: Acindar y Marathon pertenecían a la familia Acevedo y Metcon era propiedad de la empresa Ford. En Acindar y Marathon resolvieron - tras conocer la ocupación - ir al paro y en la asamblea de Maratón, resuelven el paro y la ocupación de la fábrica en solidaridad con los trabajadores. Los obreros de Acindar impusieron sus métodos de lucha: asambleas masivas, resolutivas, ocupación de fábricas con piquetes duros y toma de rehenes del personal jerárquico.
- ⁵ Llama la atención que sobre 5000 fábricas quebradas y/o en crisis en los últimos años, sólo en 200, se generaron procesos de ocupación y/o ‘recuperación’ por parte de los trabajadores.
- ⁶ El 19 y 20 de diciembre del 2001 se produjo en Argentina – tras una fuerte movilización de varios sectores sociales, en particular clase media - la renuncia del entonces presidente Fernando De La Rúa (UCR) y una crisis de representatividad que se enunció en el “que se vayan todos”. Esto era el resultado de las políticas neoliberales y de la caída del plan de convertibilidad que aumentó la pobreza y el desempleo. En esos meses, además de la inestabilidad política, se produjeron hechos de violencia con represión del Estado nacional. En Barbeta, Pablo y Bidaseca Karina, “Reflexiones sobre el 19 y 20 de diciembre de 2001. ‘Piquete y cacerola, la lucha es una sola’: ¿emergencia discursiva o nueva subjetividad?”, en *Revista Argentina de Sociología* (2004), Buenos Aires, 2, pp. 67-88.
- ⁷ En Gran Bretaña en los años setenta se constituye un cuerpo llamado *Instituto de Control Obrero* con un previo período de lucha de clases y ocupación de fábricas.
- ⁸ Los resultados obtenidos a la fecha según nuestra investigación, dan 159 empresas/fábricas recuperadas, que adoptaron la forma cooperativa de trabajo y 1, Zanón (Neuquén), que se define como Autogestión informal con reclamo de estatización.
- ⁹ En América Latina a mediados del siglo XX la propuesta alternativa dentro del socialismo son las cooperativas cañeras -agrícola-sociales- de la revolución cubana acompañadas por *Sistema Presupuestario de Financiamiento*, modo en que organiza y funciona la economía estatal también para el sector industrial.
- ¹⁰ Recientes estudios demuestran que sobre el relevamiento casi sesenta empresas (sobre 160), el 32% corresponde al parque industrial de más de 30 años, el nivel de producción no alcanza a la mitad de la capacidad instalada que poseen los establecimientos, señalando los propios trabajadores que esto se debe a la dificultad para colocar la producción en el mercado (46%) y a la falta de capital aportado (44%). Pero además, la mayoría son categorizadas como pequeñas y medianas empresas (Pymes) de acuerdo con el número de trabajadores, un promedio de no más de 20 operarios; también el criterio para ubicar una empresa es su capacidad productiva y de facturación, cuestiones que no son fáciles de establecer en establecimientos bajo esta situación. En Ruggeri, Andres y otros, “Las empresas recuperadas: una experiencia de la clases trabajadora argentina” <<http://www.guiarecuperadas.com.ar>>
- ¹¹ En la etapa organizativa donde la recuperación de la fuente del trabajo era lo central, las decisiones colectivas eran aceptadas con un consenso amplio. A medida que la empresa comienza a recuperar la rentabilidad y el mercado, comienzan a manifestarse las disidencias salariales e ideológicas, como actualmente es la situación de Zanón.
- ¹² La expropiación de empresas y fábricas es escaso y se está dando básicamente en la provincia de Buenos Aires, limitado en el tiempo (2 años). El estado local, declara de utilidad pública el inmueble, incluyendo marca, patentes y maquinarias, para luego otorgarlo en comodato, esto significa que no se sale de la forma cooperativa, sólo que la misma tiene derecho a comprar el establecimiento.
- ¹³ En el caso de Zanón, los principales dirigentes son Godoy y Pedrero que integran el cuerpo directivo del Partido de los Trabajadores por el Socialismo (PTS) regional Neuquén. Es un partido de izquierda trotskista que surgió en 1988 y que tiene escasos militantes en el valle de Río Negro y Neuquén al momento de iniciarse el conflicto en la fábrica. Reinviende el clasismo y se ancla en el predominio del movimiento obrero y en la experiencia clasista de finales de los

años '60 en Argentina.

¹⁴ Es interesante el bachillerato con orientación cooperativa vinculado a la IMPA (Almagro), dirigido por un profesor en historia, Roberto Elizalde; integrante de la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares. El proyecto surge como consecuencia de la necesidad de un colegio secundario – para jóvenes y adultos - en el barrio y luego de comprobar que dentro de la empresa cerca de la mitad de los 180 obreros no habían terminado la escuela media. Recientemente tenía 66 inscriptos de personas entre 17 y 50 años, ofrece un programa de tres años, con materias de ciencias sociales, exactas, naturales y lengua; finaliza con la especialización en cooperativismo y microemprendimiento que la dictan los historiadores. Son doce profesores que desarrollan esta experiencia, que ya estuvo con una ONG en Don Torcuato (provincia de Buenos Aires), en la que colaboraron los gráficos de Chilavert, en Hauser, Irina “Se abrió una escuela cooperativa para obreros y vecinos”, <www.nodo50.org/derechosparatodos/EmpRecu/Pages/Noticial.htm>

¹⁵ Dado que en el año 2005, la justicia comercial decreta la quiebra y los trabajadores constituidos en cooperativa Fasinpat (Fábrica sin patrones), solicitan nuevamente la administración de la misma, el juez Barreiro autoriza a la empresa a continuar la gestión obrera por tres años; no obstante la Cámara acepta la apelación efectuada por Sacmi S.A., empresa italiana acreedora de Zanón y avala la propuesta de la Fiscalía General de reducir el plazo a dos años. La apelación fue respaldada por la AFIP (gobierno nacional), entre los acreedores. A partir de octubre del 2008, finaliza la cesión a la cooperativa), por lo se abre la posibilidad de que la justicia proceda a su remate. Si se concretara, tendrían prioridad para cobrar el Banco Mundial (20 millones de pesos) que tiene como garantía el predio y los edificios, la provincia del Neuquén (5 millones) y la empresa italiana que posee en garantía las maquinarias. La legislatura neuquina puede evitarlo si da tratamiento al proyecto de ley de expropiación que presentaron los trabajadores con el aval de 90 mil firmas.

¹⁶ Ante el pedido formal de los trabajadores o de los acreedores laborales, quienes deberán actuar en el período de continuidad bajo la forma de una cooperativa de trabajo, es imprescindible que asegure a la empresa y a los trabajadores un futuro jurídico. Esta salida es transitoria, pero no inhibe la continuidad de las ejecuciones de acreencias con privilegio prendario o hipotecario, ni la enajenación de la empresa en marcha, porque no delimita las facultades y funciones de la cooperativa y las de la sindicatura.

¹⁷ El IMPA es una cooperativa metalúrgica plástica dedicada a laminados y situada en Almagro, un barrio importante de la ciudad de Buenos Aires. IMPA logró dar el puntapié inicial de una de las experiencias más interesante entre las empresas ‘recuperadas’ como el buscar la solidaridad del barrio mediante el armado de un centro cultural y un centro de salud en el edificio fabril.

¹⁸ Este lema se toma del Movimiento Sin Tierra del Brasil y se refiere a “ocupar los puestos de trabajo, resistir los embates judiciales y producir”.

¹⁹ Las más importantes son Ghelco, Grissinópoli, Brukman y el Hospital Israelita.

²⁰ Aunque es notorio la resistencia sobre la percepción de la ayuda por parte de los ex trabajadores de empresas recuperadas, en el caso de referencia, su acción va dirigida a la ‘recuperación’ y el apoyo de la instancia central/local hacia la fuente de trabajo; tienen un valoración positiva sobre la acción colectiva y emiten críticas respecto de los métodos de los piqueteros, lo cual marca una diferencia entre ambos. Con relación a estos últimos, los estudios recientes muestran que se sienten “lejos cuando se los confronta con una acción concreta por parte de un grupo de desocupados como es ocupar una fábrica cerrada y ponerla a producir” (...) Cuando se toman las razones esgrimidas para esa toma de distancia, afirman que no están de acuerdo con “vivir de un plan para no trabajar”. Asimismo, no todos tienen un total acuerdo en el tema de recuperar una fábrica cerrada y se sostiene en la noción de propiedad vinculada al trabajo. Antes bien, sólo tienen, afirman, “derecho a tomar una fábrica los trabajadores que han trabajado en ella, porque el trabajo ha generado un vínculo de propiedad que se puede ejercer cuando el patrón incumple el contrato laboral o no asume plenamente sus obligaciones” (Davolos y Perelman, 2004: 14). Según el relevamiento realizado por otros estudios, el “92% de los encuestados le parece injusto que los trabajadores de una fábrica que paga los salarios en tiempo y forma, expulsen al patrón y se queden con la misma. La escisión con el empresariado no cuestiona radicalmente la relación capital-trabajo, sino el modo que la ruptura de la relación salarial asume en un período de crisis capitalista: el atraso en los salarios y el despido sin indemnización” (Antón y Rebón, 2004: 5- 6).

²¹ En 1991, una ley nacional creó los programas de empleo para los llamados grupos especiales de trabajadores/as que no tenía acceso a ningún tipo de prestación provisional ni seguro de desempleo. A partir de 1992 se multiplica la oferta de planes de ‘empleo’ que no funcionan como generadores de trabajo real y genuino. El mas conocido de los planes es el Trabajar, pero hay otros programas similares: PIT, el Servicio Comunitario, el Pro-empleo, el Proempri, Forestar, Prolana, Progralam de Emergencia laboral y Manos a la Obra.

²² Se discute si es apropiado hablar de economía social ó en su defecto es más correcto referirse a economía solidaria, sector no lucrativo, sector voluntario, tercer sector, sector solidario o iniciativa social.

²³ El caso de Venezuela, está planteado desde la Constitución Bolivariana, que contiene las cimientos de la economía solidaria, aunque garantiza el derecho de propiedad, designa un papel para la iniciativa privada en la generación del crecimiento y el empleo o llama al estado a promover la iniciativa privada; no obstante, plantea una vía alternativa y complementaria al sector privado y público. Es en realidad, un programa para incorporar al sector informal a la economía social, transformando los trabajadores informales en pequeños gerentes, por ello se alienta la instrucción y el microfinanciamiento a las microempresas familiares, cooperativas y autogestionadas, en especial por instituciones como el Banco de Desarrollo de la mujer, en Lebowitz, Michael “América Latina: Más allá de la supervivencia: la economía social como alternativa real”, <<http://www.herramienta.com.ar>>.